

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Agustinas 728. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, NOVIEMBRE 3 DE 1929

NUM. 112



EL CARTEL DE BOY

“Toda la prensa burguesa y alguna obrera ha dado publicidad en grandes anuncios a las listas de mayores contribuyentes, advirtiendo que el 1.º de Noviembre empiezan las inscripciones electorales.

A los cínicos que engañan al pueblo ilusionándolo con sus “DERECHOS” (?) cívicos y a los inconscientes que aun les creen vá dedicado este cartelito del gran anarquista González Pacheco.”

LOS GATOS

Salen de los albañales y maullan en las veredas y en las plazas. Vienen de la cloaca política y aspiran a situarse en la azotea del presupuesto. Quieren ser diputados, “representantes” del pueblo, los gatos...

Gatos, gatos... Mientras andan por los suelos, flacos, sarnosos, hambrientos, aparecen gatos... Una vez en las alturas se tornan tigres. Alevosos, carniceros, insaciables. ¡Guarda!

Socialistas, comunistas, conservadores, radicales, liberales, demócratas, vedlos: se refriegan en las piernas del transeunte; le abanicán con la cola el rostro sudoroso al proletario; maullan agrias sinfonías, bajo la luna, en las plazas... Pero son gatos. La uña ganchuda, la pupila fría, los dientes filudos. Raza traidora y felina. Cachorros de tigres.

¿Quién se echa al seno un gato? ¿Quién alza hasta la azotea del presupuesto un candidato sarnoso? ¿Qué hombre consciente saca de su albañal estos bichos y los unge “representantes” suyos?... ¡Hay que ser burro para hacer esto!...

¡No, no! ¡Fuera los gatos políticos! ¡Abajo la urna, chata, cuadrada, fría como panza de gata preñada! ¡Huelga de votos! ¡Acción directa del Hombre-pueblo contra la Fiera-gobierno!... Y si no haces esto, hombre, amigo, compañero: te arañarán la cara, te comerán los bofes, te llenarán de sarna hasta en la piel de los dientes, los gatos!

R. GONZALEZ PACHECO.

(DIBUJO DE ALBERTO MARTINI.)

SECTARISMO

Artículo de un sectario-autoritario "anárquico" que se firma D. A. y que apareció publicado en "El Sembrador" N.º 61 y al cual no he quitado ni una coma y solo le he agregado unos paréntesis de acuerdo con mi criterio de anarquista "sectario" I. W. W., como él graciosamente dice. También completo y aclaro sus amenazas autoritarias.

A. Triviño.

"Cuando en los individuos carece el criterio, claramente se refleja el fanatismo, el sectarismo torpe. Las ideas que enaltecen al hombre, que es la facultad que los distingue de las bestias, no existen en ellos. Es por esto, cuando se ataca a las organizaciones de que son empedernidos sectarios, se les ve coléricos, iracundos.

Primeramente, lo que se debe combatir es ese sectarismo. Se logrará solamente con la ideología anárquica (De acuerdo compañero D. A.: no se preocupe usted de pequeñeces, propague la ideología anárquica), que les hará evolucionar el cerebro y desaparecer los prejuicios atávicos. De otra manera, como por ejemplo las etiquetas en las organizaciones, será inútil. Pues muchos confían en la estructura de las organizaciones y descuidan la propaganda ideológica. (De acuerdo; dé el ejemplo usted, compañero D. A. Descuide las estructuras de organizaciones y confíe en la propaganda ideológica.) Hay que dejar que los trabajadores mismos se agrupen del modo que crean ellos más conveniente. (Y usted compañero D. A. dando muestras de que hay que dejar que los trabajadores mismos se agrupen, los trata de sectarios, autoritarios, marxistas, etc.; y usted dice que se agrupen en "la organización más conveniente y la más conveniente es la organización por industria según el criterio de los industrialistas y entonces usted se contradice. Usted debe prohibir la organización por industrias como buen "anárquico".)

Lo que nos debe importar, más que todo es propagar nuestro ideal anárquico, (de acuerdo dé el ejemplo y hará escuela), que ellos, cuando hayan reflexionado, lucharán también por una finalidad que sea su sentir.

Existen muchos sindicalistas, defendiendo como libertarios a sus sindicatos, sin que antes hayan observado el autoritarismo que existe en ellos. (De acuerdo; combata usted el autoritarismo, señalándolo, localizándolo, dando usted el ejemplo.) Programas netamente marxistas, sin darse cuenta (De acuerdo; señale usted, localice, haga que todos se den cuenta del "programa" marxista que usted lo ve y no lo señala), los propagan y defienden. Creen que con combatir este régimen de tiranías es ser libertarios. Se llaman anarquistas, que es la negación rotunda de todo molde, formulando programas de futuro y cuando a estos se les combate (en desacuerdo; a los hombres equivocados y que usted dice que "no se dan cuenta" no hay que combatirlos sino ilus-

trarlos y combatir sus ideas equivocadas, de que ellos no se "dan cuenta") como también a esos programas futuristas, aparecen los sectarios tratándonos de contrarios a las organizaciones y de críticos. (De capirote.)

Lo hemos dicho, somos enemigos de toda organización autoritaria, de toda coerción sobre los hombres. En cambio, estamos por las organizaciones libertarias, por la libre iniciativa del hombre. Quienes razonen estarán con nosotros y lucharán a nuestro lado. (De acuerdo.)

El sectarismo hay que combatirlo, pues mientras existan sectarios habrá siempre tiranos. Hay que combatir aquellos industrialistas que valorizan (las formas de los sindicatos y abandonan las ideas. (En desacuerdo; porque usted los sigue en la discusión de "las formas de organización", prestigiando y llamando hacia ellas una atención que no merecen.) Los anarquistas tienen el deber de combatirlos (las ideas, no los hombres) pues al no hacerlo, se estará contra nuestra ideología. Desde hoy (de acordado y decreto) todos los anarquistas militantes en las organizaciones, deben de combatir a los sectarios, a los defensores de los programas trazados. Deben de luchar y propagar la ideología anárquica. Deben de ser anarquistas y no sindicalistas. Si no obran así, (serán juzgados por la Cheka anarquista), pues cargan el peso moral de ser los retrógrados del anarquismo.

D. A.

NOTA: Para ahorrarme hacer un artículo, dado que carezco de tiempo y para evitar "correduras de baranda o de palabras" he zurdido con paréntesis este atado de contradicciones que al no hacerlo así, quizás muchos lectores no podrían constatar debidamente.

A. T.

GLOSARIO

Ante todo, se tú mismo; ten el valor de tu sinceridad, ya sea en el mal o en el bien; yérguete sobre tu propia personalidad. Satán tiene una virtud que es su cinismo. Afirma y constituye tu carácter; hazte cuenta que eres solo en el universo y con tus únicas energías tienes que luchar contra el resto de los seres y las fuerzas naturales. No te entregues confiado jamás a nada ni a nadie.

Aunque residas entre alienados, calcula; aunque vivas entre mujeres, teme; aunque duermas entre niños, vigila. Hasta los lobos reposan entre los lobos; pero tú no duermas tranquilo ni confiado.

Trata de ser independiente. Sé grande en miniatura, reposa sobre tí mismo. Manéjate de manera que nadie pueda exigirte fidelidad. Esquivar la dirección extraña como una mutilación vergonzosa; y la ocasión de la gratitud como una cadena, como una argolla de hierro en la ternilla de la nariz. Haz todos los sacrificios imaginables, a fin de que no te veas alguna vez en la espantosa necesidad de devorar tu misma persona, en el pan de cada día.

ALMAFUERTE.

Editorial "Claridad"



OBRAS EN VENTA

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| La Doctrina Anarquista por P. Eltbacher | \$ 0.50 |
| La Falsa Redención por S. Faure | 0.40 |
| La Dictadura de la Burguesía por S. Faure | 0.40 |
| Sindicalismo y Organización Industrial por M. J. Montenegro y J. Gandulfo | 0.40 |
| El Sindicalismo Libertario por A. Pestaña | 0.40 |
| Entre campesinos por E. Malatesta | 0.40 |
| Organización y Revolución | 0.40 |
| El Comunismo en América por Evangelina Arratia | 0.40 |

| | |
|-------------------------------------------------------------|------|
| Mi Palabra Anarquista por Manuel Márquez | 0.40 |
| La Violencia por Angel Samblancat | 0.40 |
| El Hombre y la Creación por Eduardo Ferrás Catalá | 0.40 |
| Rebeldías Líricas por J. D. Gómez Rojas | 0.50 |
| Revista España | 0.60 |
| ¿Soviet o Dictadura? | 0.60 |
| La Conquista del Pan por P. Kropotkin | 1.20 |
| La Tercera Internacional por C. Pereyra | 1.50 |
| La Reforma Educativa en Rusia por Ingenieros | 2.00 |
| El Dolor Universal por S. Faure | 2.50 |
| Figuras de Agitadores por Santiago Labarca | 1.00 |
| Carteles de Chile por R. González Pacheco | 0.50 |
| Vidas Mínimas por González Vera | 2.50 |
| La Cuestión Social por Carlos Vicuña Fuentes | 2.50 |
| La Libertad de Opinar por Carlos Vicuña Fuentes | 5.00 |

Todo pedido debe dirigirse al Administrador de "Claridad", Casilla 3323, Santiago.

TÓNICO PODEROSO PARA LOS DÉBILES ENFERMOS Y CONVALECIENTES

Leche malteada fresca

DEPÓSITO GENERAL: ANUMADA 130 - SANTIAGO

CAFÉ ASTORIA

“CLARIDAD”

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,

— Crítica y Actualidades —

Santiago, Noviembre 3 de 1923



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

PANEGIRISTAS DEL DERROTISMO

Hay escribidores entregados con marcada pasión a la tarea de demostrarnos que en el hombre y sobre el mundo han caducado definitivamente todas las insurgentes posibilidades de libertad.

Se obstinan en crearnos la idea y el sentimiento de que se han agostado los manantiales de donde fluyen las corrientes audaces de progreso que fortifican y cristalizan las libertarias concepciones de innovación moral y material en las relaciones de la actual caduca y anquilosada sociedad.

Toda dinámica impulsión de perfeccionamiento, de amplificación en la talla espiritual del hombre—dicen—ha muerto. Todo ferviente anhelo de máxima justicia y bienestar, no existe; cualidades motrices son éstas que han sido aventadas y disecadas por el ciclón de bestial reaccionarismo que asola cuanta obra de civilidad y nobleza creara el afán purificador del hombre. Es toda una falaz y menguada apreciación la precedente.

Para robustecer su extraviado criterio y valorizador, desenvuelven ante nuestros ojos el panorama aciago que ofrecen los pueblos bajo la férula bestializante del mauter y la cruz. Recargan las tintas lúgubres de tragedia que forman el cuadro desolador donde la barbarie reaccionaria galopa en el frenético corcel de todos los crímenes y licencias espantables.

De este escudriñamiento extraen la ilógica conclusión de que han sido estranguladas las sacras esperanzas que alienta el hombre en la posibilidad de un remoto bienestar. Se constituyen en tácticos y risibles sepultureros de las aspiraciones que bullen en el corazón de las colectividades, por cuya cristalización se agitan, dignificándose y enalteciéndose con ello.

Realizan por este capítulo una obra negativa, falsa, impugnable y estancadora. Aportan su buen bagaje de complicidad a los que disfrutan en el ejercicio de las modernas y tiránicas dictaduras, a los omnímodos poseedores de ilimitadas facultades sobre la vida de sus vasallos, a los nerones de última hornada que son la salvaguardia y el eternizamiento de los más irritantes privilegios.

Con su infantil interpretación del momento clamoroso que vivimos, conforman el espíritu del pueblo al uncimiento de las más férreas coyundas; le tornan insensible y bovinamente sumiso al azote de los más heridores látigos. Sumen la tensión anímica de los

seres en el marasmo estúpido que crean las desesperanzas y las rotas perspectivas.

Quien aplique el oído y suma la mirada a la vera de los humanos acontecimientos, apreciará claramente el inextinguible fragor que enciende el hombre en la lucha por la apetecida libertad. Sobre todos los planos y bajo todos los cielos.

Para denotar este hecho, hay que sobreponerse a la exterioridad y el superficialismo aparatoso que construye la reacción. Bajo el armazón de las tácticas de los efímeros triunfadores, se revuelven perennemente las fuerzas revolucionarias. Hay que sentir a su vez el efluvio inundante de esas energías creadoras y destructoras a la par. Mirar retrospectivamente y ver cómo desde el fondo hirsuto de siglos el hombre ha golpeado, testarudo y fiero, sobre el hierro del mismo gran motivo: la libertad.

La historia de los movimientos reivindicativos es un encadenamiento de lampos de luz y sombras, altibajos sucesivos, donde ora las ansias de libertad se extienden bulliciosas y atrevidas, o se aplacan y enmudecen transitoriamente bajo el aplaste de brutal racha, para irrumpir luego frenética y audaz en el empuje de las grandes conquistas.

La hora actual es innegablemente zona de negrura, aplanamiento y contención en el avanzar. La mole reaccionaria es enorme, apiastante, única en la historia de las represiones. Hay como puntos cardinales el imperio de la cobardía y la corrupción, el predominio incontrastable de una dictadura canibalesca, revestida en cada país de formas exteriores distintas, pero de esencia uniformemente conservadora y tiránica.

Pero de aquí a que hayan muerto el vigor y acendramiento combativo, el palpitar magnánimo por la existencia de un mundo nuevo, media un abismo. Su enunciado no es sino trabajar por el imperio de un estado abominable de cosas, hacer naufragar en un negro pesimismo la optimista luz que hace grande al hombre y le vindica de la bestia.

Hay solo un replegamiento, un súbito y pasajero alto, una forzada estagnación en la marcha. El entrevero se hace violento, implacable; las falanges se debilitan y clarean por la fuga de los cobardes, por la apostasía de los réprobos, quedan los fuertes, los dotados de fibrosa convicción, quienes saben

DERECHOS CIVICOS

Aparte de la conquista aparente del derecho de palabra, reunión y asociación, la revolución francesa estableció el derecho de los ciudadanos a elegir sus gobernantes mediante el sufragio popular. Ya en aquella época hubo un revolucionario que anunció la caída que esto significaba, diciendo: “El pueblo que elige representantes, deja de ser libre.” Con el transcurso de los años se ha evidenciado, hasta la saciedad, este aserto.

La génesis de todos los poderes que nos agobian se arraiga en la elección de representantes, pues hoy en día es el Parlamento el organismo en que se escudan todas las instituciones estatales, con excepción de aquellos países en que impera una tiranía, militar, fascista o comunista. Es tal vez más decisivo para el progreso el funcionamiento de un poder dictatorial que el de un gobierno parlamentario, ya que con la existencia de aquel la reacción libertaria se profundiza al sentirse el pueblo hostigado por el gobierno, en tanto que en un régimen parlamentario la tiranía es igualmente oprobiosa sin que despierte reacción, pues el pueblo se halla embotado con la ilusión de haber elegido, o de elegir en el futuro, los representantes que han de labrar su felicidad.

Y el fracaso no depende únicamente de la inmoralidad más o menos profunda de los que usufructúan del poder, sino que deriva de la esencia misma del régimen representativo; vale decir, es de naturaleza institucional. En el actual régimen burgués el parlamento servirá de válvula de escape a la agitación popular y se prestará—más que de tribuna de crítica—para afianzar el sistema capitalista, pues aparecen colaborando en el gobierno los representantes socialistas sin modificar sustancialmente el estado de cosas anterior a su incorporación al poder. Y esta es la demostración más palpable de que aunque es el más fa-

cil, no es el camino más eficiente para el desarrollo integral del hombre, aquel que se sigue al tratar de modificar la sociedad dictando leyes o decretos.

La sociedad se transformará mediante la modificación de sus individualidades y no gracias al cambio de gobernantes, que no han hecho otra cosa que poner trabas a todo lo que significa progreso individual o colectivo. Hasta hoy el Estado no ha creado nada y ha servido únicamente para succionar o acaparar las actividades útiles, cuando han desarrollado alguna labor eficiente, viviendo al margen de las instituciones estatales o luchando contra ellas.

En este último lustro la bancarrota del Estado se ha agudizado a tal extremo que los mismos políticos han acudido a los sindicatos revolucionarios a demostrar su impotencia para detener el mal que corroe a todo el país. Y cada vez que la colectividad se siente amenazada de un gran peligro, el gobierno confiesa su esterilidad y no son las instituciones del Estado las que combaten el mal, sino aquellas que nacen al margen de él y gracias a la iniciativa individual y espontánea.

Precisa entonces obrar conforme a lo que se ha evidenciado; es decir: negar toda actividad individual que venga a sostener el actual estado de cosas. Y como el fundamento del Estado radica en el sistema representativo, hay que negarse a votar y a ser engañado con la secuela de los derechos cívicos.

El que se precie de revolucionario no debe inscribirse en los registros electorales, pues al hacerlo sancionará el mantenimiento del Estado capitalista o querrá el reemplazo de este por otro Estado, llámese socialista, colectivista o comunista; pero que no por llevar otro apellido dejará de significar tiranía de un grupo reducido de gobernantes sobre la mayoría gobernada.

J. GANDULFO.

dar valientemente cara a las duras contingencias, los que se atreven a cuerpear valerosos el ímpetu de las iras retardatarias.

Entonces el laborar adquiere una característica subterránea, sorda, pero no así menos fructífera que bajo la tolerancia gubernamental. La semilla fructificadora de rebeldías no se extingue jamás; brota en retoños pujantes sobre las tierras

más devastadas, germina en los terrenos que pisa la bestia autoridad.

Luego entran ahí latentes las causas determinadoras del malestar social, nunca lo suficientemente bien enubiertas y ocultas para que no constituyan fuertes requisitos a los usufructuadores de sus morbosas filtraciones.

Víctor YAÑEZ.

ANARQUISMO Y COMUNISMO

LOS HABITANTES DE LA LUNA

Empezamos declarando que todo aquel que confunda anarquismo con comunismo se halla encerrado en los límites de un error profundo; así mismo aquellos que creen que el primero es insuficiente para la completa emancipación del hombre. Es muy corriente la especie de que el comunismo es el complemento necesario del anarquismo, que éste representa la parte moral y el otro la parte material; este error, que comprobaremos más abajo, tiene su fundamento en las estrechas apreciaciones individuales. El anarquismo comprende la vida entera del hombre, abarca todo el conjunto de sus desenvolvimientos; la independencia moral solamente jamás puede significar un estado de anarquía; la sola independencia económica, tampoco. La independencia parcial se puede hallar muy bien dentro de las sociedades actuales; la independencia completa únicamente puede existir en un estado anárquico. La anarquía no tiene necesidad de un agregado, el comunismo, para abrazar la vida económica y moral del individuo; sabido es que no puede existir anarquía donde exista cualquier clase de esclavitud. En cambio puede haber comunismo dentro de la esclavitud; los pueblos salvajes, los pueblos primitivos, aún los pueblos de hoy según Tucker y Mackay son comunistas y no obstante se hallan encadenados. Supongamos rotas estas cadenas, el comunismo dentro del anarquismo; su carácter de universalidad pugna con las tendencias particulares de los grupos constituidos para desarrollarse según esas mismas tendencias. El comunismo erigido en sistema es la peor de las tiranías; en él se ven excluidos las asociaciones diversas, las agrupaciones de individuos libres que crean conveniente, para sus fines de bienestar y libertad, un funcionamiento particular de relaciones.

El comunismo es una parte, no toda; hay otras partes integrantes tan ricas, tan excelentes a ciertas tendencias, como el primero. La uniformidad comunista tiene semejanza con la uniformidad cristiana; esta uniformidad es el peor tormento para el hombre y creemos de verdad que el comunismo absoluto enfermaría de spleen, de aburrimiento a toda la humanidad. Mientras los individuos no puedan asociarse libremente, adoptar variedad de convenios, no habrá anarquía; habrá sí comunismo y en este caso él significa tiranía, imposición de un sistema, muerte de la espontaneidad. El hecho de que algunos, por ejemplo, adopten el comunismo por creerlo mejor para sus fines, por que lo amen de verdad como forma insuperable, cosa que negamos, pues los juicios del hombre en este sentido tienen un valor puramente subjetivo; el hecho, repetimos, de que sea adoptado por algunos no significa que sea impuesto a todos. La anarquía es algo más amplia, caben en ellas infinitas diversidades de relaciones; el dogma comunista, como todo dogma, es una cárcel

para la acción, un factor importante de retroceso. Con el establecimiento del comunismo absoluto se cierra el horizonte al porvenir, se condenan las posibilidades nuevas, las creaciones que aún desconocemos pero que aparecerán algún día. Un propagador del comunismo dijo una vez que si consideramos dogma el comunismo, también debemos considerar dogma el anarquismo.

No sabemos que valor se habrá dado a esta especie de sofisma malo; vamos a examinarlo. El dogma es un límite, la reducción de las acciones, el desenvolvimiento en ciertas condiciones solamente; esto caracteriza perfectamente al comunismo. El anarquismo no conoce límites artificiales, permite el desenvolvimiento en toda suerte de condiciones; el único límite del anarquismo reside en los sentimientos solidarios del hombre, en sus simpatías por su especie, en sus impulsos de que nos habla Guyau al definir su moral sin sanción ni obligación. La anarquía es una condición de libertad, de igualdad en los medios, que permite al hombre asociarse, convenir y pactar a su antojo con los demás hombres; el comunismo es un sistema que obliga la adopción de ciertas relaciones, y no otras.

¿Se ha visto en qué parte está el dogma, el límite artificial? Es posible que muchos no lo vean; los fanáticos del comunismo, como toda clase de fanáticos, poseen una mentalidad característica muy poco apropiada para percibir la realidad de las cosas.

Confundir el anarquismo con el comunismo es prueba de que jamás se ha estudiado al uno ni el otro; un modo, una parte no son todos los modos ni todas las partes que puede crear, que crea fatalmente el anarquismo.

Los comunistas dogmáticos viven en la luna; creen de verdad que el comunismo puede ser aceptado igualmente por todos los individuos. Desconocen el carácter de las razas, de los pueblos y de los hombres, los modos de sus desenvolvimientos en el terreno de la libertad.

Todos los hombres marchamos hacia la libertad pero no hacia el comunismo; éste no armoniza con todas las tendencias, con todos los espíritus, con la variedad infinita de temperamentos; es muy estrecho, es muy pobre en la acción.

Los habitantes de la luna, los comunistas absolutos, construyen sistemas en el aire, dibujan bellos ensueños sin consultar para nada a la libertad humana, a los gustos variados del hombre...

Propaguemos el anarquismo solamente, el anarquismo con sus mil formas de relación tal como lo entiende Ricardo Mella; asociaciones libres, pactos y convenios libres, federación de grupos, autonomía local, federación de grupos, autonomía local nacional, etc., anarquismo variado, rico, capaz de satisfacer todas las inclinaciones humanas, de favorecer todos los progresos; no el comunismo seco, uniforme, sistemático que es cárcel

DE LA VIDA ESTUDIANTIL

La situación letal de los organismos estudiantiles, tras el efímero período de espasmódica actividad que traen consigo las Fiestas de la Primavera, nos pone en la obligación de hacer un comentario al margen de la vida universitaria. No perseguimos otro propósito que arrojar luz sobre hechos que la hombría de bien tradicional en nuestro medio no justifica talvez pero tampoco anatematiza. Sin resentimientos personales—estamos colocados en medio de unos y de otros—, nuestras palabras aspirarán a ser un resumen de la verdad que pretenden encubrir sospechosos mentores y tartarinescos discípulos. Podrán parecer duras pero son sinceras

En los últimos años de apogeo de la Federación de Estudiantes de Chile, se había formado—como nadie ignora—un núcleo de avanzada ideológica que logró encontrarse a la cabeza del organismo federal. Se hizo entonces labor intensa de acercamiento obrerista, tratando de esparcir entre los trabajadores una clara conciencia de sus destinos y una ilusión de nueva vida para el porvenir. La obra no fué inútil. Un gran número de obreros conscientes de su misión histórica y de las posibilidades del pensamiento humano desarrollado sin trabas, adquirió sus más elevadas nociones en contacto de los estudiantes de esos días. Y cualquiera que fuese el fin de esa actividad, es lo real que a ella se entregaban unos cuantos jóvenes ayudando así en el fondo al progreso intelectual y moral del país.

Pero este núcleo se distinguió dentro de la vida organizada de la Federación por su ineptitud económica, por su incapacidad para el desempeño de las tareas menudas e ingratas pero llenas de sentido vital primario para la agrupación. Comenzó el descenso que ya nadie ni nada pudo detener. Hubo instantes en los cuales la Federación pareció recobrar su perdido influjo en la masa popular, ni distinción de grupos, pero fueron transitorios y pasaron para no volver. Otras veces se logró producir—en torno, por ejemplo, a sucesos de tanta trascendencia como la proyectada Reforma Universitaria—el olvido de las duras necesidades cotidianas. Naturalmente, todo eso no podía nada contra la feroz imposición de la realidad ambiente que terminó por modelar a su sabor el destino de la institución.

Los últimos restos de aquel importante sector del pensamiento estudiantil fueron especialmente los más descuidados, los más desiduosos y amigos de dejar correr los días a la espera de algún acontecimiento que hiciera variar la faz del problema. De aquella ruina nació entonces—por una perversión doctrinaria en que hoy no nos explicaremos—una fracción neo-individualista que en el seno de la Federación dió batalla por sus principios y planteó, como objetivo final de su agitación, el cese voluntario del organismo estudiantil. Se

de tiranía, muerte de la personalidad.

Los anarquistas ofrecen libertad; los comunistas, un sistema único.

RICARDO.

habló entonces de mil ideas pintorescas relegadas—con justicia— a un olvido discreto del que quisiera sacárselas para abonar una actitud impuesta por el criterio más simplista ante la crisis federal. En efecto, lo más llano parecía abandonar—en la apariencia voluntariamente—el campo de la vida pública cuando en un instante dado se encontraba dificultades para producirse en él. Y en el fondo, los "deformados", los sedicentes individualistas eran también un modelo de negligencia y de incapacidad, en cuyas manos toda realización práctica había fracasado vergonzosamente.

Mal iniciado y mal conducido, el debate por estos neo-individualistas de nuevo cuño tenía necesariamente que fracasar, al igual de sus otras iniciativas.

Y en estas circunstancias los elementos avanzados, en parte porque comprendieron su ineptitud y otros seducidos por la voz de sirena del erróneo credo neo-individualista aludido, no se interesaron después por la reconstrucción del organismo federal que con más ánimo que capacidad emprendieron Saavedra y Cruzat a mediados del año en curso. Este pequeño hecho sirvió como ningún otro para iniciar una maniobra que estaba destinada a salvar en forma digna la muerte que a la Federación esperaba. Hemos aludido a la unificación estudiantil que nunca se imaginó sino como eso: una máscara a la absorción de un organismo pobre, y por lo tanto agonizante, por uno rico pero necesitado de un poco de espíritu que no ha tenido ni tendrá nunca a pesar de ceñirse entre sus miembros un señor Cacahús que a sí mismo se llama podeta. Los elementos avanzados, gritones y discolorados, no eran gratos a la gente de la Federación Fisco-Nacional que se había fijado como misión imponer su criterio a la vieja institución claudicante que golpeaba una vez más sus puertas en demanda de la imprescindible limosna.

Entre los dirigentes de la Federación de Estudiantes y los de los centros separados de ella en distintas épocas, hubo acuerdo para llegar a la unificación. Nunca se consultó ni de un lado ni del otro a la masa, al núcleo estudiantil sobre que unos y otros decían asentar su mandato. Pero la unificación ya se sabe que no se produjo. Obraron diversas causas, todas más o menos bien encubiertas bajo un diluvio de palabras dichas ya con tono alcohólico y tribunicio—como en el caso de un

tal Fredes—, ya con la campechanía y llaneza de Amunátegui. Pero principalmente impidieron los proyectada unidad el deseo que tenían los miembros de la Fisco-Nacional de mantener a toda costa sus situaciones creadas dentro del pequeño y beocio cosmos parlamentario que forma la gente a sus órdenes; y el ansia de predominio actual y futuro—que necesariamente habría obstaculizado la unificación—, animadora de las actuaciones de los flamantes y parlachines dirigentes de la entente Federación de Estudiantes-Centros separados.

La realidad que hoy no es posible negar es que ambas entidades—la Federación Fisco-Nacional y la Federación Universitaria—se equivalen y son igualmente anodinas y hasta despreciables, como se dijo con justicia en un artículo reciente que "Claridad" acogió con agrado en sus columnas porque a su juicio contemplaba la verdadera posición de los organismos estudiantiles. Y nada sería que una y otra entidad se restringieran a su papel académico y filarmónico del presente que en ciertos meses se industrializa para preparar las

fiestas de la Primavera. Lo grave es que en estos mentideros cobra alas poco a poco una reacción innegable. Hoy se entregan los de un bando, al igual que los del otro, a juegos pueriles y exentos de toda finalidad trascendente. Terminada la explotación oficial de la Primavera, hecha sin gracia y sin recato de sus objetivos neciamente crematísticos, los dirigentes emplean sus ocios en tonterías risibles o los gastarían más tarde en maniobras políticas que se han introducido ya en la Universitaria tanto como en la Nacional.

Esta es la situación que queremos debar porque nos parece henchida de peligros para la conciencia honrada que cree aún encontrar entre los estudiantes idealidad, interés por las cosas espirituales, inquietud por el porvenir del país y del mundo, afán de superación y de perfeccionamiento. ¿A dónde llegaremos por esta pendiente fatal? Quisiéramos que el tiempo nos desmintiera, pero dudamos de los que no saben ser ni siquiera continuadores modestísimos de una etapa floreciente de la juventud universitaria que hoy vemos, con dolor, desvanecida y olvidada.

COMENTARIOS

COMITE FRACASADO

Toda la propaganda hecha en la prensa con el objeto de buscarle ambiente a ese aborto que se llama "Comité Pro-Salvación de la Raza", ha sido completamente inútil.

Ni uno sólo de los organismos de valer que existen en la capital se ha interesado por la obra que proyecta realizar esa guardia palaciega que capitanea el "doctor" Fernández Peña, en compañía de cuatro o cinco directores desocupados de sociedades mutualistas.

La masa general de los trabajadores también se ha desentendido de la grito formada por ese comité de "lacayos presidenciales", que pretende combatir la tuberculosis por medio de presentaciones en papel sellado a la Cámara de Diputados, al Ministro del Interior, al alcalde señor Ugarte y otros antidotos igualmente conocidos y eficaces contra la peste blanca.

Y esta despreocupación es muy justa y natural.

Todo el mundo ha visto que en el fondo de la algarazara levantada por dicho comité no hay otro propósito que el de favorecer en las elecciones próximas los intereses venales de una de las combinaciones políticas que explotan en el país la candidez ciudadana.

Claro es que esto aún no ha salido de los límites de la mesura y de la discreción. Y por eso se ha empezado hablando de la conveniencia de extirpar el alcoholismo, de combatir el vicio, de luchar contra la tuberculosis, etc.; es el señuelo para atraer incautos.

Felizmente es ese un juego tan viejo y tan conocido, que no logra engañar a nadie.

De ahí que nos congratulemos del fracaso experimentado por la firma palaciega "Fernández Peña, Alberto Martínez y Cía., que, para

tener gratos y servir bien a sus amos, han inventado el famoso "Comité Pro Salvación de la Raza".

ENRIQUE CABALLERO ES UN PELIGRO

En un manifiesto que diera a la publicidad Enrique Caballero, individuo procesado por la justicia criminal de Valparaíso y actual gerente de la Asociación del Trabajo, amenazaba a los obreros con la creación en todo el país de un "sindicato amarillo" que defendiera los bienes e intereses patronales, y castigara todo movimiento huelguista amparado por los organismos revolucionarios.

Esta amenaza ha empezado a cumplirse.

Recientemente acaba de ser asesinado en Iquique un obrero afiliado a la I. W. W., porque trató de obtener que un krumiro que contaba con el apoyo de las autoridades abandonara las faenas marítimas y se plegara a la huelga que en defensa de la redondilla sostienen los camaradas de aquel puerto.

Como siempre ocurre en estos casos, la prensa habló de que el crimen se había cometido en defensa propia, y que era preciso defender de alguna manera la "libertad de trabajo".

¿Qué dicen a esta insofistente provocación del ex-prefecto de la dinamita, los compañeros organizados?

¿Permitirán que en esta forma se continúe eliminando al elemento trabajador, que protesta por el abuso con que proceden capitalistas y autoridades?

Nada les decimos que hagan; pero sí que no olviden que la mano que mueve todos los hilos de la trama contra los obreros federales, es la de Enrique Caballero.

Poemas Selectos

AUNA MI PENSAMIENTO...

Auna mi pensamiento
inquietud y serenidad;
mi orientación es la del viento,
la del mar: mi estabilidad.

El ojo negro del abismo
para mí guía dondequier;
mas, de la noche de mí mismo
hago un continuo amanecer...

Y como una hojita liviana
voy, camino de mi verdad,
¡al que es hoy, Ayer y Mañana,
Nunca, Siempre y Eternidad!

POR LA PALABRA HUECA NO JUZGARAS LA VIDA...

Por la palabra hueca no juzgarás la Vida:
la más profunda gracia es la más escondida...
¡Y es lo más hondo y puro de alegrías o penas
lo que el labio no dice o lo que dice apenas!...

POR EL AMARGO INFLUJO...

Por el amargo influjo de la melancolía
un poco de mí mismo se muere cada día,
y como voy hallándome con menos
vanidad, son mis días, cada vez, más serenos,
más tristes mis pupilas y pálida mi frente...

Quando el bien transitorio reciba indiferente
ya me podré morir definitivamente...

AL PASAR LA CARROZA...

Al pasar la carroza dorada de la Vida,
implorando extendí la mano suplicante:
Ella me vió lo mismo que una reina ofendida
...y se perdió en la sombra de la noche fragante.

Y fué para volver: en su carroza de oro
sonriendo, vino a mí—Belkiss en seda gualda—;
pero yo comprendía qué vale su tesoro:
¡la miré indiferente y le volvía la espalda!

CUANDO, TRISTE DE TANTOS HORRORES...

Quando, triste de tantos horrores—sombra pura,
melancólica—, Psiquis deja la tierra oscura,
por sus antiguos llantos y pena estremecida
dice al Señor que espera al fin de la jornada:
"¿Y para ese dolor me ofrendaste la Vida?..."
¿Para eso me sacaste de mi tranquila nada?..."

¡BIEN HACES, REY...

¡Bien haces, rey; bien haces, pordiosero, tu rol!
Y tú también, poeta; y los demás... ¡Comparsás!
...Perfectos figurantes de un extraño Guignol:
¡somos polichinelas de las divinas farsas!...

MEDARDO ANGEL SILVA.

LOS ESCRITORES Y LA MUSICA

Los escritores de todos los tiempos se han interesado por los misterios de la música, pero antes que deleitarse escuchándola, se han preocupado de descubrir en ella una super-intención de lenguaje, capaz de precisar conceptos que de seguro se escaparían de la mentalidad de un músico corriente.

Esta afición es muy remota. Los poetas egipcios escribían la música de sus canciones y al último de los Tolomeos, padre de Cleopatra, lo llamaban Auletes o tocador de flauta.

Entre los escritores israelitas podemos contar una infinidad de aficionados al arte musical: Moisés, primer poeta épico, cantaba con su pueblo las odas que vertía su corazón radiante de pasión religiosa; David fué un virtuoso de la lira; y ante todos, Salomón, que se aficionó a la composición para musicar su Cantar de los Cantares con ingenuas melodías, que en la actualidad ha descifrado un escritor y musicólogo hebreo.

Entre los griegos la palabra música era sinónimo de intelectualidad; todos los escritores eran a la vez autores de la música de los coros de sus tragedias, pero comúnmente estos escritores carecían de aptitudes musicales; más no confesaban en ningún momento su ineptitud, y a escondidas mandaban componer la música de sus tragedias a un artista de reconocidos méritos, pagando a buen precio el secreto de este delito.

Aún, para mayor desgracia, no fueron los literatos solamente los que invadieron la mansión de la Música. En el siglo IV A. J. se introdujo en ella de sopetón el frío cálculo, representado, en primer término, por el matemático Pitágoras, quien para mayor gloria de la ciencia y desgracia del arte, inventó el monocordio. A partir de esta época todos los compositores griegos abandonaron la escala natural que les daba el oído, para concretarse a buscar razones aritméticas entre los intervalos e inventar las escalas más absurdas, basadas en el cálculo matemático. Con el monocordio murió en Grecia la composición musical.

Entonces, los escritores griegos abandonaron su afán de pasársela por compositores y se conformaron con ser simples instrumentistas y estetas. En todas sus fiestas, orgías y bacanales lanzaban interminables divagaciones sobre la pobre Euterpe que, traginada de arriba abajo por literatos, filósofos y matemáticos, languidecía anémica y descolorida, soñando en su virginidad lejana de musa predeflecta.

Mas aquí no terminó su desgracia; en este estado de cosas era muy natural que intervinieran los médicos. Un amigo de Sócrates, el médico Eriximaco, se hizo famoso con sus disertaciones musicales: "La música (dijo), como la medicina es la que produce el acuerdo, estableciendo la concordancia entre las contrarias. La música es la ciencia del amor con relación al ritmo y a la armonía."

Y este afán de los escritores de

UNA HERMOSA CONFERENCIA DE DON FERNANDO GARCIA OLDINI. — LA CERRAZON MUSICAL DE LOS LITERATOS CHILENOS

opinar sobre un arte que no sienten, se repite en el pueblo romano, y en todos los países civilizados del renacimiento, hasta la llegada de los siglos 18 y 19, en que los compositores independientemente se especializan en su arte y no son más que músicos. ¿Y los literatos siguen opinando? Apesar de todo, continúan opinando! Rousseau inventa un absurdo sistema de notación musical; V. Hugo cree que la música es Paganini; Federico Amiel escribe algunos corales de mal gusto y opina erradamente sobre Mozart y Beethoven; George Sand pretende pintar a Haynd en su novela "Consuelo", siendo incapaz de comprender el genio de Chopin en ocho años que vivió a su lado; el pobre viejo Tolstoy publica su libro "¿Qué es el arte?" en cuyas páginas amontona un sarsar de tonterías para denigrar a Bach, Beethoven y Wagner y enaltecer al gastrónomo Rossini; Federico Nietzsche escribe unos desgraciados trozos para piano a cuatro manos y osa afirmar que la marcha de Carmen vale por toda la obra de Wagner, porque dicha marcha hace mover las piernas; D'Annunzio en la actualidad estudia armonía y contrapunto para escribir una ópera; Altamira da conferencias discretas sobre Grieg, y Juan Ramón Jiménez juguetea como una gota de rocío en la flauta de Beethoven. Para qué decir nada de los literatos franceses contemporáneos: todos se creen con derecho para publicar volúmenes de estéticas musicales o novelones en 11 tomos para pintar la vida de un músico de genio.

En Chile la cerrazón musical de los literatos es hermética.

Veamos algunos de ellos:

F. GARCIA OLDINI

El distinguido poeta García Oldini es una excepción entre los literatos, muy digna de todo aprecio. Es, sin duda, el único escritor chileno que estudia con pasión ilimitada el arte musical; el único estudiante y profesor obstinado, capaz de realizar todo lo que su espíritu joven y vibrante sueña para un futuro no muy quimérico; el único poeta de esta tierra con alma de músico, como músico con alma de poeta fué el romántico autor de las Krieslerianas.

En una tarde de la presente semana recitó (y digo bien) el poeta García Oldini, una interesante conferencia que abarcaba desde Bach hasta los compositores de nuestros días.

Bach, para García, es un mago del contrapunto que se complace en resolver los problemas más complicados de la polifonía con la maestría que da la paciencia del estudioso, el talento adquirido por una herencia artística única en la historia y la serenidad del hombre que vivió sin sobresaltos en un hogar perfectamente normal. Así

sus obras son, según García, agradables pasatiempos sin ningún alcance humano ni subjetividad pasional; perfectamente ajenos a la Naturaleza.

Esta apreciación de García es completamente errada.

Hace 153 años que Mozart desvaneció este concepto cuando temblando de emoción oyó por primera vez un motete de Bach; inmediatamente supo advertir al mundo que había escuchado el trozo más expresivo que hombre alguno escribiera; y a partir de esa época se divulgaron las obras del coloso de Eisenach por todo el mundo musical.

Posteriormente Mendelshon dió a conocer "La Pasión", según San Mateo, verdadera tragedia bíblica, para dos coros, orquesta y órgano, que se ejecuta a diario en la Iglesia de Tomás desde hace más de 70 años. Ni Grieg en la muerte de Aase ni Chopin con su Marcha Fúnebre vaciaron sus corazones dolorosos con tanta sinceridad como Bach en el Credo de la misa en Re menor. El gran romántico del piano Antonio Rubinstein, afirmaba que en el "Claveccin bien temperado" estaban todas las pasiones humanas; y cuando él mismo ejecutaba esos preludios y fugas, la concurrencia, apenas terminaba el concierto, invadía el prescenio para urguetear su piano, porque creían que algún aparato mágico le daba esa pasional sonoridad al instrumento.

¿Bach fuera de la naturaleza, ajeno a las pasiones humanas? ¿Qué músico de cualquier época ha concebido un diálogo amoroso más sublime que el andante del concierto para dos violines? ¿Acaso la Pastoral en fa mayor para órgano no es un antecedente de la Sinfonía pastoral de Beethoven? Aun Bach escribió dos hermosos trozos para claveccin que imitan el eco de las montañas y escribió una fuga con el tema del toque de corneta del postillón de su pueblo. ¿Y si la humanidad deseara un himno, acaso no elegiría la majestuosa Aria de Bach que sintetizaría en sus vibraciones lo más noble que corazón humano pueda esconder? Aun se pueda declarar que la tercera parte de su Fantasia en sol mayor para órgano la pudo firmar el mismo Debussy y llamarla "Troisième arabesque".

Wagner, que siempre se declaró enemigo del contrapunto rígido, se sentía asombrado ante la majes-

tad del motete de ocho partes intitulado: "Entonad un nuevo cántico al Señor", y exclamaba emocionado: "¡Qué océano de armonías!"

De paso el conferencista señor García, trató despectivamente a Federico el Grande, haciendo algunas reflexiones que sonaron a "cuestión social" muy siglo XX. Pero también ese personaje está mal informado, porque todos conocemos la profunda educación musical que recibió de un hijo del mismo Bach, el monarca más artista que se haya conocido.

Luego el conferencista bosquejó con mucha brillantez y verdad analítica la personalidad del autor de las 9 sinfonías; la concurrencia lo interrumpió repetidas veces con estrepitosas y merecidas salvvas de aplausos; ciertas afirmaciones de carácter técnico no nos satisficieron. Dijo, por ejemplo, que Beethoven se había rebelado contra el tema único, cuando en realidad el creador de la sonata con más de un tema fué un hijo de Bach. Dicha sonata fué perfeccionada posteriormente por Mozart, Haydn y Ruth; Beethoven agregó el trabajo temático, el Scherzo y la amplitud del Rondo en la técnica de sus sonatas.

Pronto el conferencista afirmó: "En Beethoven está toda la música del porvenir y están todos los caminos del porvenir." Mas nosotros preguntamos ¿y Debussy se ha venido por algún sendero beethoveniano?

Al referirse a Wagner, cayó en afirmaciones muy desgraciadas: lo llamó forjador de cataclismos sinfónicos y dijo que a la distancia parecía un semi-dios. No, esto ni siquiera se puede comentar.

De Lizst, seguramente el señor García no conoce sus 12 grandes sinfonías, por eso lo llamó teatral o lo juzgó únicamente por sus obras de piano.

De Schumann hizo una disertación muy hermosa, y creemos que pocas veces en Chile se ha escrito un estudio más sintético, galano y emocionado sobre el autor de las Kreislerianas y las "Escenas de niños".

Al hablarnos de Debussy ya no escuchamos al conferencista ni al escritor; se reveló el poeta, en un sutil arabesco de imágenes y de inefables sugerencias emotivas que traducían a la sordina toda la vaporosa personalidad del único genio musical que ha producido Francia.

En resumen; una hermosa conferencia, y si no estuvo feliz en muchas apreciaciones musicales, se debe únicamente al afán de estudiar en los libros un arte que penetra por los oídos.

CAFE GLANZ

BANDERA ESQUINA DE SAN PABLO

ABIERTO DIA Y NOCHE

SALON DE BILLARES

El criterio musical se forma escuchando mucha música, y no leyendo libros de estética.

Ahora, sigamos estudiando la afición musical de los escritores chilenos.

MARIANO LATORRE.—Canta el "Ideal" de Tosti y tiene en su casa una infinidad de discos Víctor con romanzas de Schippa, Caruso y otros tenores.

Pero cuando le hablan del genio de Debussy su sonrisa le enarca el bigote como para lanzar el flechazo de su propia nariz.

EL COJO LABARCA.—Nunca quiso asistir a las audiciones del cuarteto Londres, pero según me han informado, le encanta la música de Cámara.

PEDRO PRADO.—Hace poco aprendió a expresarse mal de Beethoven. (Viejo chocho le alcanzó a decir.) Ahora se mudó a 20 cuerdas de la casa de Leng. Hoy día opina menos.

EDWARDS BELLO.—Don Joaquín es brutazo para la música, pero como pasa todo el día desocupado, no sería raro que el día menos pensado escriba algunas reflexiones ingeniosas sobre Bela-Bartok.

HERNAN DIAZ ARRIETA.—"Alone" no opina sobre música porque Renan no escribió nada sobre el particular.

PRENDEZ SALDIAS.—Siente una fobia desmedida por la música, y sin embargo cuando la ataca inconscientemente la defiende: "A mi mi me re re revienta la la la musi si ca", suele decir.

ERNESTO GUZMAN.—Herméticamente cerrado para la música, como un coco de Panamá.

ARMANDO DONOSO.—"Me encanta, me encanta la música", dice; ¡ah! si tuviera tiempo iría a todos los conciertos."

MEZA FUENTES.—Con mi querido amigo, el vigoroso poeta Roberto, nos toca amenizar las conferencias de cuanto loco o loca llega a las empresas comerciales llamadas Federaciones Estudiantiles. Hace poco tiempo participamos en una fiesta de la I. W. W. Yo ejecuté al piano la ópera de "Poeta y aldeano"; Meza lloró.

Mas yo no me emocioné menos cuando Roberto recitó sus hermosas cuartetos alusivos al acto, que terminaban con esta dolorosa imprecación:

¡Hasta cuándo hasta pecosa
gozaris haciéndome mal;
súbete al catre, veleidosa,
pa tratar la cuestión social!

ICH GROLE NICHT.

"CREPUSCULARIO"

Acaba de aparecer

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET
se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

UN POETA y SU PUEBLO

LITERATURA Y PRIMAVERA EN TEMUCO

Pablo Neruda no nació en Temuco, pero allá pasó los años de su infancia y de su juventud, hasta que sólo en 1921 llegó a Santiago. En Septiembre y en Enero vuelve a aquella ciudad. Va a vivir algunos días en el seno de su familia, a contemplar de nuevo los paisajes que le conocieron rapaz y que ha cantado poeta. Va a soñar junto al fuego mientras ve caer la lluvia eterna de aquella región. Y va también a hablar un poco con sus viejos amigos, con los que aún quedan en el rincón provinciano.

Hoy son los amigos de Neruda los que nos visitan incórporeamente y con el ánimo en batalla de exaltación primaveral. Gerardo Seguel y David Albala Franco se llaman estos buenos muchachos que escriben sus ensueños y... adoran—como muchos de nosotros—en el altar de este joven dios que se llama Neruda. Hagamos un examen somero de sus ofrendas.

GERARDO SEGUEL Y SU "SINFONIA DE LA FIESTA".—Siguiendo la costumbre de los poetas premiados en Santiago en los concursos de prólogos de la Fiesta de Primavera, costumbre rota estos dos últimos años, Seguel imprime en un breve folleto, en un cuadernito su elogio de la estación. Lleva el folleto unas ilustraciones en madera hechas por Santander. Las maderas son la gran novedad artística de hoy. Desde que en "Claridad" se ha insistido en ellas número a número gracias al talento y a la laboriosidad de "Geo" y de Vargas Rozas, cada publicación quiere tenerlas también como un timbre de orgullo, como una renovación necesaria. Pero nos hemos apartado del camino emprendido.

Gerardo Seguel es un adolescente lleno de esta seriedad amargada con que nacemos hoy los hombres. Es, además, poeta que empieza a ensayar vuelos acaso no tímidos pero hasta ahora confinados a la timidez que impone la ciudad en que vive. Oigámoste cantar:

Así,
temblorosamente,
como un niño que avanza en las
(tinieblas,
Amor, voy hacia ti.

Su poesía es algo desarticulada y suelta. Puede decirse de ella que ha confundido la libertad del medio de expresión personal y propio que encontramos en Neruda—volvemos necesariamente al maestro...—con la "nonchalance" formal (que encubre un desaliento interno propio de la breve edad) que es preciso superar para hacer algo que perdure y permanezca. Pero Seguel es muy joven; le queda aún mucho por recorrer, y le podemos perdonar que hoy no sea enteramente original. Ejemplo: su "Sinfonía de la Fiesta":

Como si un vaso volcara su esencia
sobre las rosas de los corazones,
van nuestras voces sembrando su
(goce
con la semilla de nuestras canciones.

No, amigo Seguel, no hay que seguir a nadie. O más bien hay que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que nuestro canto no sea, como usted dice, "el de la última vertiente que bebí por el camino". La "Sinfonía de la Fiesta" es como la "Canción de la Fiesta" de Neruda (1921, Santiago): el mismo metro, ideas semejantes y en los intersticios alguna cosa personal, algún matiz propio, pero desvaídos, agonizantes bajo la presión de lo ajeno. De lo de Neruda, para precisar siempre.

"PRIMAVERA".—Con ocasión de las fiestas primaverales un estudiante de Temuco, David Albala, publica, en compañía de Seguel y de Carlos Monreal, una revista nutrida de material literario, con algunas firmas conocidas de consagrados y de nuevos, y con otras de escritores regionales que aún no salen de esos límites.

"Primavera" tiene en sus páginas de todo: bueno, regular y malo. Desgraciadamente para sus editores, figuran entre lo malo las notas que han puesto al pie de un gran número de los fragmentos literarios de la revista. Es una buena práctica esta de las notas, pero que requiere un talento minucioso y una delicadeza extrema. ¿Cuántas veces la nota al pie—que casi siempre, por mala costumbre, leemos antes que aquello a que se aplica—no es sino una glosa lírica y bombástica, hinchada y por lo tanto hueca? Otras la casualidad se encarga de deshacer el buen propósito, como en la nota que "Primavera" puso al cabo de los versos de un escritor santiaguino: "Uno de nuestros buenos poetas jóvenes (sic). Junto con... y otros llevan (sic) cierta tendencia altruista. Publicará próximamente un libro." Amigo Albala: mucho ojo; los cajistas son los seres más aficionados a la broma que se conoce. Y a veces sus bromas asumen sesgos extraordinarios y llenos de terribles posibilidades.

También figuran entre lo malo del número que tenemos a la vista unos versos de los cuales copiamos, sin variar una tilde, un trozo:

¿Dónde están los rayos
del sol que coloran
de rosa la fe?
A veces mi alma
recorre el pasado,
queriendo al sabor
de dulces recuerdos,
almohada que a muchas
mitiga el dolor.

Al pie de esto se lee la firma de Astenia Cid Baeza.

También aquí el anotador cae en delicto de benevolencia. "Temperamento sensitivo y armonioso",

es extraño que no nos ofrezca versos más depurados y ajenos a la banalidad cotidiana. O, de creerle al anotador, diríamos que "un hondo misticismo" no es del todo incompatible con la más chabacana forma y con un pensamiento temático incierto y pobre.

Más adelante una firma femenina nos detiene ante un título que ya conocíamos: "Interrogaciones", por haberlo usado Gabriela Mistral en su poema que comienza:

¿Cómo quedan, Señor, durmiendo
(do los suicidas?

Las similitudes—sobre todo cuando, como en este caso, ellas no se reducen a los títulos—son el peor reparo que se puede hacer a una obra literaria y artística en general. En los comienzos ellas son fatales, y cuando el escritor tiene médula personal y en su propio interior la mina de sus riquezas virtuales, no tendrá necesidad de ningún esfuerzo para esquivarlas a poco de andar por el duro camino de su arte. ¿Nos encontraremos en un caso tan feliz ante la señorita del Sodar?

FINAL.—Los presentes de esta muchachada de Temuco son reveladores. Hay intenciones y anhelos de belleza, bien encaminados hacia su efectiva realización, no sólo aquí en Santiago. Con el tiempo puede ser que las provincias tengan no una literatura propia, que ya la tienen, sino una literatura que no avergüence ni ponga remordimientos en las almas que—superada un día la mediocridad pueblerina—dominan después otras cúspides y aspiran a otras metas. Y un último reparo.

¿No cree usted, amigo Albala, y usted, amigo Seguel, que es algo excesivo hacer figurar tantas veces nuestro nombre en la publicación que hacemos, en el libro que lanzamos, en el artículo que escribimos, en todo, en fin, lo que de nosotros surge? Limitación que debemos combatir, llegará el día en que abominarán ustedes de poner pomposamente "Director", "Redactores" o bien de hacer tropezar al lector con una antología personal de uno o más hombres allí donde él creyó encontrar una revista, que es algo así como decir museo o muestrario.

Entretanto, vayan a los amigos de Temuco, a los que siguen y a los que no siguen a Pablo Neruda, un saludo cariñoso y lealísimo.

Raúl SILVA CASTRO.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

ESPAÑA ANTICONSTITUCIONAL

PRIMERAS IMPRESIONES DEL NUEVO REGIMEN

Madrid, Septiembre de 1923.

El monarca salta del tren. Saludada, "ligeramente risueño" a su último presidente constitucional. En el andén se distancian con pulcritud los dos grupos. Militares y paisanos. Al salto real pierden los españoles una igualdad conquistada tras larga lucha. Acaso desnudos sigan siendo iguales. Vestidos se diferencian. El que goce de uniforme bélico es gobernante. Quien vista sencillo atuendo civil es gobernado.

Todo cambio tiene sus ventajas. Ya no desentomará en los Consejos el uniforme real de las levitas civiles. Los reunidos, el dictador y los nueve "modestos generales" que le secundan, y el monarca se confunden. Sólo por una sutil insignia, que marca grado superior, se distingue el jefe del Estado Militar del militar jefe del Gobierno.

Un teniente coronel, ¿cabe fuente más autorizada?, el jefe de la censura (en Madrid no tenemos Cortes, ni Gabinete, ni Jurado, ni civilidad, pero tenemos censura), ha definido esta armonía cromática: "El movimiento militar se ha hecho precisamente para servir al Rey... a quien se obedece y no se cohibe... el Ejército le tiene por más jefe que antes, si ello es posible."

*

"Y pensar que esto lo hemos hecho solo cuatro hombres!" (Palabras de un sublevado. Se llama Saro—pase su nombre a la posteridad—y es general.) Cuatro! no cuenta los regimientos, no cuenta las baterías, no cuenta los escuadrones, no cuenta la Guardia Civil. Es posible que no cuenten los soldados. El movimiento lo han hecho los generales. Pero ¿sólo cuatro hombres? ¿No cinco? Cuando el triunfo se afiance ¿no reclamará alguien contra esta caprichosa exclusión de entre el número de los salvadores de España?

Son más de cuatro. Mucho más. Pero no tan gran copia de hombres libres para poner su movimiento en parangón con el fascismo, Mucho tambor y mucha trompeta, ciega obediencia de cuartel, pero la marcha sobre Roma fué más marcial, aunque ciudadana. Fué la marcha de un partido civil organizado. No una algarada pretoriana. No la sublevación de una milicia organizada y sostenida por el Estado.

Y tampoco desean los vencedores confundirse con la masa común de ciudadanos. No les basta ser españoles vestidos de manera distinta. Reclaman el carácter de casta. "Nuestra casta", recalca el manifiesto de los sublevados de 12 de Septiembre. Es más. Frente a esa casta, opuesta a ella, contra ella, no puede haber "ninguna sangre limpia, pura y patriótica". "Nadie se atreverá contra nosotros". Contra ellos que, según eufemismo de cuartel, estampado en la hoja revolucionaria, gozan del privilegio "de la masculinidad com-

pletamente caracterizada". Es lástima que se les haya olvidado consignar que esa masculinidad estaba resguardada por las tropas que la Nación entregó al mando absoluto de los jefes.

No son clásicos. El dictador que ha renunciado a hacer declaraciones "para no desorientar a la opinión" sabe lo difícil que es verter el deseo concreto del pensamiento en la forma perfecta. Acaso la lectura de un párrafo, obra propia, sobre el tema "fusilamientos" le haya ratificado en esa convicción: "Propósitos de fusilar no traemos; pero que si los tribunales sentencian a esta pena, se ejecutará, no le duden, y que si alguien se rebela contra nuestro régimen lo pagará pronto y caro, es consecuencia de nuestro amor a él, que nos hará defenderle por todos los medios".

¿Desconfiad de un amor, que sirve para fusilar a la persona amada, aunque so pretexto de defenderla!

*

En la Cámara regia. Hablan el monarca y su último ministro constitucional. Su nombre: Albuemas (título de pesadilla). "Señor..." ¿Qué pide? La destitución de los caudillos sublevados y la inmediata convocatoria de las Cortes soberanas. Argumenta: "Señor...!"

¿Resistir? No es posible. La algarada había triunfado. ¿Abdicar? Lo importante es salvar al país.

¿Abdicar? ¿Morir? "Non sense". Se trata de salvar a España. El monarca sabe por experiencia que los movimientos militares, los "pronunciamientos", palabra que ha traspasado las fronteras, fueron siempre beneficiosos. Al de Martínez Campos, grande espada de 1874, debe el actual goce de su pesada corona.

El primer ministro del rey, su último ministro constitucional, sabe también su poquito de historia. La recuerda vacilante, con esfuerzo. El trance es angustioso para el libre ejercicio de artes suasorias. "Espantero, Odone!, Prim. Otros hombres de mayor categoría intelectual. Servidores de un partido civil. Políticos."

(Horas antes don José Sánchez Guerra, enérgico presidente del penúltimo Gabinete constitucional, había evocado en la Cámara regia de Miramar, en San Sebastián, el grandioso espectáculo del Ejército francés victorioso y acatador del poder civil.)

(De pasada. El señor Sánchez Guerra no inventó nada. Repitió un viejo tópico. Los ejércitos victoriosos no se sublevan.)

—¡Adiós Manolo!

Y yo vi salir de palacio al último ministro constitucional. Hacía el postrer viaje en el automóvil oficial. La cara inyectada. Pena y coraje. Las puntas del cuello almidonadas impedían, clavándose en ella, que la barbilla cayese desolada sobre el pecho. Don Manuel García Prieto, marqués de Albuemas, degluta un sollozo.

Al otro día entraba en Palacio, alegre y sonriente, el dictador don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella. Entraba el primer ministro anticonstitucional de don Alfonso XIII.

El capitán general de Madrid, encargado hasta entonces del orden de la revolución, suspiró satisfecho y dijo a los informadores: —He quedado tranquilo. Ya he dejado de torear.

*

Un detalle para futuros historiadores. Pudo resistirse. No se resistió.

El Rey, ausente. Los ministros, reunidos en Consejo. Hay que resistir. Sale el ministro de Guerra. "¿Con qué fuerza se cuenta?" El general Aizpuru vuelve, y, con rostro muy expresivo, dice: "Ni con un guardia civil."

Sin embargo... El Consejo ha recibido otros informes. Un general adicto incondicional ha visitado los cuarteles. Trae una confianza consoladora. Puede contarse con la artillería. La actitud de la guarnición es de tibieza. El regimiento del rey no está dispuesto a echarse a la calle. La Guardia Civil está atenta a la que haga la de Barcelona. Al día siguiente el capitán general repite aún que obedecerá las órdenes del rey. Valencia resiste a las sugerencias de la rebelión. De Burgos se sabe que la artillería se mantiene correcta. Barcelona y Zaragoza son las únicas regiones que amenazan. Sanjurjo, el caudillo de Zaragoza, nuevo Palafox sin enemigo, decidió el movimiento.

Pudo resistirse. No se resistió. Don Manuel García Prieto prestó aquella noche su último servicio a la Monarquía, a quien tantas veces sirvió de escudo.

¿También al país? ¿No evitó un saludable resurgimiento cívico? No quiso poner un mentís a las palabras del general Cavalcanti, que en espera de la llegada del rey repetía:

—Su Majestad amparará las aspiraciones del Ejército.

*

"Lo hemos hecho porque no había quien lo hiciera." Es curioso. La sublevación trata de justificarse. Es su primer cuidado. Esta vez la tarea es fácil, respecto a espíritus simplistas. Todo el mundo coincidía en que había de aventarse a la tribu política acampada sobre España. A la sombra de la tribu medraban sólo los parientes o contortulios, civiles o militares. Pero... ¿no había quien lo hiciera? Conviene recordar la fina frase de Sánchez de Toca, aplicada a los militares: "Me rebelo porque no admito rebeliones." Los militares no admitían ninguna rebelión civil. Desde luego esta rebelión hubiera tenido que acometer, respecto al Ejército, una obra de depuración, como la actual que intenta el dictador contra todo lo que es civil y

que, en globo y sin más ejecutoria, califica de podrido.

En España, no es secreto, encontró siempre máxima resistencia cualquier intento de renovación democrática. Tampoco es un secreto que poderes tradicionales y militares la impidieron: 1917 es prueba. La planeada revolución de entonces quiso ser un movimiento moderado y regenerador. Los elementos que son savia y cuerpo de la Nación se hallaban empeñados en el propósito. Parlamentarios, limpios del ambiente de nepotismo e intriga, elementos de la Unión General de Trabajadores, conocida por su moderación, clase media, lo más graneado y puro de la intelectualidad española. Esa era la suma de energías que quiso salvar a España. Fué un movimiento civil, el único método posible de sanear una Nación. Pero el Ejército lo ahogó. Y ¿cómo podía compararse aquel movimiento con el actual desmán, sancionado por el rey, y que por mucho aplauso que encuentre en cierta opinión, sin conciencia de la dignidad colectiva, parece según frase, antigua, del señor Sánchez de Toca, obra "más de tribus estridentes que la voz imperiosa de un pueblo que ha recobrado el vigor de su espíritu nacional"?

No había quien lo hiciera significa que no querían que lo hiciera nadie más que ellos. Más claro. El dictador lo ha expresado: "Surgió entre los militares la duda de si el pueblo tendría que derrocar lo existente con un movimiento anárquico soviético, y condenado al fracaso como en Rusia." Y para evitar una convulsión, acaso salvadora, que removería la conciencia nacional, se hace un movimiento reaccionario e incivil a favor del rey, y con el nombre de la patria, por quienes en la Administración y en Annual fracasaron como la pandilla civil en la península. Y para asegurar este orden se instituye el somatén. Es decir, se concede un fuero de guerra y un arma de fuego a los españoles mayores de 23 años, de reconocida moralidad, o lo que es igual, que no sean liberales, ni demócratas, ni republicanos, ni socialistas, para perseguir a los españoles que profesen estas ideas. A estos últimos se les aplicará una severa ley contra la tenencia de armas cortas. El dictador ha dividido a España en tres clases: a) los militares, b) los paisanos de ideas conservadoras, c) los paisanos de ideas liberales.

Pero el dictador afirma impertérrito que este movimiento no es de izquierdas ni de derechas. Es de la patria y del rey.

El dictador pretende que florezca en España la obra de Federico II de Prusia. Ni siquiera la política de ilustración de un Carlos III. ¿Y cómo, frente a un pueblo de 20 millones de habitantes, sin un Floridablanca, sin un Campomanes, sin un Cabarrús o conde de Aranda, con "nueve modestos generales", podrá realizar esta obra?

Aunque un grupito de hombres civiles se avengan a ser sus asistentes. Se avengan, según frase de Ossorio y Gallardo, a cubrir la obra con sus levitas. Una obra incivil. Obra que será el primero y corto capítulo de un nuevo libro de la Historia de España.

Manuel PEDROSO.